

perfeccion es imperfeccion, y en Dios repugna toda imperfeccion.

59 Es verdad, que la misma expresion de ente infinito supone, ò infiere en el que usa de ella el concepto de que en ese ente no falta alguna perfeccion imaginable. Es verdad, que supone, ò infiere ese concepto, pero *ex modo significandi* insinúa lo contrario, porque la particula *in*, que equivale à *non* es negativa.

60 A la verdad, entre tanto que mi meditacion, y mi pluma no se extienden à mas que à estas, y otras semejantes generalidades metaphysicas, que con alguna propiedad se pueden llamar lugares comunes, (como los que la Oratoria dentro de su esfera apellida con esta voz) ni al discurso le ofusca alguna niebla, ni la pluma encuentra algun estorvo. Mas quando aspiro à especificar el uso, que el conocimiento del ente finito nos puede servir para formar ideas representativas de el infinito, por la analogía de las propiedades de aquel, con los atributos, y perfecciones de este, aqui veo el peligro de muchos yerros, por concebir, que estas existen en el ente infinito, al modo, que aquellas en el finito, porque la imperfeccion del entendimiento humano nos ocasiona, como inevitable, esta siniestra inteligencia.

61 Es indubitable, que el conocimiento de el ente finito nos sirve para el conocimiento de el infinito; esto es, el conocimiento de las criaturas nos conduce al conocimiento del Criador. Asi Santo Thomás en aquellas palabras de San Pablo (1. ad Corinth. cap. 13.) *Videmus nunc per speculum in ænigmate*, entiende, que el espejo, de que habla el Apostol, son las criaturas; aunque como explica Alapide este texto, colocando conforme à la version Griega en vez de *speculum* la voz *inspectorium*, la sentencia de San Pablo con mas propiedad nos representa en las criaturas un medio, por el qual al modo de un vidrio ocular, ò otro cuerpo transparente se encamina nuestra vista intelectual directamente à las cosas Divinas; que un espejo donde solo se ven por reflexion.

NOTA.

Después de haver trabajado fielmente el Maestro Feyjó por desterrar de el corazon de todos, y del suyo, el vicio, la ignorancia, el error, y falsedad, tomó la pluma à fin de arrancar con este Discurso del entendimiento humano las raices de su incredulidad. Pero en 25. de Marzo de 1764. dia en que el Eterno Padre se dignó embiar su Hijo al Mundo, para enseñarnos el camino de la verdad por su misma boca, cerró la de nuestro sabio, quitandole el uso de la lengua. Aquella expresion limpia, facil, expedita, y aun veloz, de que le havia dotado el Autor de la naturaleza, estuvo casi muerta desde aquel dia, hasta el 26. de Septiembre del mismo año, en que el Señor le llamó para sí à juicio. Fatal desastre, pues nos privó de esta obra tan excelente, y util para todos.

RELACION DE LOS ESTRAGOS,
que causó en la Ciudad de Oviedo aquella furiosa borrasca del año de 23, escrita à peticion de los Señores Capitulares de aquella Santa Iglesia.

EL dia trece de Diciembre, à las siete y media de la mañana, prorrumpió la obscuridad ceñuda de un nublado, colocado verticalmente sobre esta Ciudad de Oviedo, en una exhalacion de brillantéz tan viva, que mas pareció llama, que alampaba quanto se le presentaba à los ojos, que luz forastera à los objetos: à que sucedió pronto el estampido de un horrendo trueno, confundiendo uno, y otro los animos; de suerte, que à los mas pusilanimos el asombro robó la advertencia, que havian menester para el susto, redimiendolos el pasmo de el mie-

do; de modo, que por demasiadamente tímidos no temieron, ò por lo menos ignoraron que temian. Pero à los mas constantes, y advertidos se les representó luego el desusado resplandor, y estallido como señal de algun grande, y vecino estrago: pues si bien que en esta natural expresion de las Divinas iras es siempre mucho mayor el resplandor, y el estampido; que el fuego, porque la mano omnipotente, que vibra el Rayo, solicita mas el temor, y el desengaño, que el castigo, dando todo el fondo de piedades à la misma manifestacion de los furores; sin embargo no se dudó, que à tanto amargo correspondiese algun funesto golpe.

1 Fue así; pues à breve rato, se esparció en clamores por la Ciudad, que un rayo havia derribado parte de la Torre de la Iglesia Cathedral: cuya verdad comprobaron luego los ojos de todos: porque como por su eminencia, se descubria de todas partes, enderezando la vista à aquella cumbre, en la porcion, que no vieron de la Torre, vieron el tamaño de la ruina.

2 Esta furiosa llama, que hizo el estrago, fue vista antes de executarle por algunos, los quales testifican, que volteó tres veces con rapidos, aunque dilatados giros, sobre los tres edificios vecinos, conviene à saber, la Iglesia Cathedral, el Colegio de Monges Benitos de San Vicente, y el Convento de Monjas Benitas de San Pelayo, como que registraba aquellas tres nobles fabricas, con el designio de romper contra la mas excelsa.

3 ¡Fatal destino de estas ardientes exhalaciones precipitarse sobre los mas altos edificios! En tanto grado, que segun el testimonio de Plinio, en Italia, en todo el territorio puesto entre Tarracina, y el Templo de Ferronia, aun en tiempos guerreros cesaron de fabricar el presidio de las Torres, porque quantas estaban erigidas, fueron postradas al impulso de los rayos: Lo que atribuyen los Philosophos, yá à que las fabricas, y sitios elevados, como mas vecinos al nublado, habitan en los confines de el riesgo; yá à que como el rayo discurre por

el ayre con movimiento obliquo, halla el cuerpo que se descuella al encuentro; yá en fin à que dividiendose el ayre en la altura de las Torres, dirige el rayo como cogido entre dos Torrentes àzia ellas. Pero el conocimiento de estas causas Physicas no estorva, que levantando utilmente la consideracion à otro principio moral, pues llamamos fabricas soberbias à las mas sublimes, contemplamos que aquella diestra soberana, que maneja la violencia del fuego, pretende, quando le esgrime contra la soberbia de los edificios, humillar el orgullo de los mortales; estampando con maxima, como suya, aun en las cosas insensibles, que son las altiveces el objeto à donde se enderezan sus rigores. Lastima es, que estos terrores encuentren mas indociles nuestros corazones, que las piedras; y se mantengan Torres de viento, quando caen Torres de marmol.

4 Es, ò fue, la de Oviedo, por su agigantada estatura, por la exquisita simetria de sus partes, por la apurada filigrana de sus labores, una de las mas bellas, no solo de España, pero de Europa.

5 Distribuyó el Artifice, que la ideó, en los cinco cuerpos, que la componen, los cinco ordenes de Arquitectura, dando al primero, ò infimo, la robustez Toscana, al segundo la magestad Dórica, al tercero la gala Jonica, al quarto la hermosura Corintiaca, y al quinto la variedad compuesta. Sobre este levantó una aguja ochavada, alta ciento y veinte pies, guarnecida toda de espeuelos calados, y ocho piramides, con quatro cubos intermedios, que la acompañan en torno hasta los dos tercios de su altura; todo trabajado con el mayor primor, y magnificencia, que cabe en el arte.

6 Contra este precioso remate de la Torre (que con alguna propiedad se podría llamar alma de los cinco cuerpos de ella) rompió el primer impulso de el rayo, llevando como cortada la mayor parte de la aguja principal. Luego, ò yá fuese que al choque se rompió aquella furia compuesta de azufre, y nitro, porque no fuese sin cos-

ta suya, la victoria de este gigante: ò ya que su propia inquietud le dividiese en varias porciones, pues aun en el ayre libre sucede esto tal vez, porque es tan rabiosa la colera de el fuego, que le hace discorde consigo mismo: en el mismo instante, en que se vió destrozada la Torre, se vió destrozado el rayo.

7 Pero esta vivora de fuego, que aun hecha trozos vive, y en todas conserva el veneno, quando llega à dividirse, no es al parecer por quebranto, sino por desig- nio. Al modo que el exercito victorioso, lograda la ac- cion principal, se reparte en varios destacamentos para menores empresas: Asi las varias centellas, en que se dividió el rayo, executado ya el mayor golpe, que pe- dian las fuerzas unidas, tomaron cada una su rumbo, que bien se podria llamar derrota, esparciendose à executar su saña por aquella vasta mole, porque no quedase miem- bro suyo sin herida.

8 Una dió por el lado del medio día sobre los cor- redores, que coronan el ultimo cuerpo, que entonces em- pezaron à ser volados, desgajando juntamente gran pe- dazo de la cornisa, y algunas piramides: luego retroce- diendo à la parte interior, estragó buena porcion de can- tería. Otra con rumbo opuesto, pero observando la mis- ma contrariedad de movimientos, rompió ázia el Septen- trion, desmontando dos piramides, y volvió adentro à hacer en la cantería algun daño. Otra penetró por una ventana al cuerpo de las campanas, y habiendo abrasado el piso, tablado de ellas, y desbaratado la mayor parte de la maquina del Relox, descendió al Caracol Mallor- quin, de quien rompió tres gradas. Otra entró por otra ventana, en el segundo cuerpo, y revolviendo sobre el lado izquierdo, y miembro de ella, que dejó desguar- necido, se introdujo por el mazizo de la pared maestra entre los dos cortezos de cantería interior, y exterior y halló salida, ò se la hizo por el centro de uno de los quatro arcos principales, que sostienen la Torre. Otra se metió por la claraboya de la nave mayor, asimismo en el ma- zi-

zizo de la pared maestra, y bajó abriendo hasta el cer- ramiento de la puerta principal.

9 Pero lo que se pudo tener por phenomeno raro en lo sagrado, fue que otra centella entró en la hermosa, y magnifica Capilla de Santa Barbara, contigua à la Tor- re, con alguna, aunque ligera lesion de la pared. En la Capilla de Santa Barbara, de aquel Numen Titular, (ha- blo en sentido Catholico) cuyo patrocinio busca devoto el miedo siempre que escucha las amenazas del fuego en los gemidos del ayre: en la Capilla de Santa Barbara, se introdujo la centella; porque sepan los hombres, que estos ministros de la Magestad suprema pueden buscar los delinquentes dentro de los mismos asilos, y que res- pecto de la Divina Justicia no hay mas inmunidad, que la inocencia; consideracion que hace no poco irrisible la precaucion de Tiberio, que quando tronaba, se corona- ba de ojas de laurel.

10 Persuasion comun era entonces, y aun lo es aho- ra, que vive indemne de aquella furia mineral este pri- vilegiado vegetable como que contra los disparos de el Cielo puedan servir sus ramas de fagina. Grandes Philo- sofos lo niegan, y tienen la experiencia de su parte. Vanidad vulgar pensar que à soberanas baterias puedan oponerse por muro qualidades ocultas! Pero vanidad en algun modo vinculada à nuestra especie desde su origen. El primer delinquente pensó ocultarse con unas ramas à un Dios ofendido: y sus hijos piensan defenderse con unas ramas de un Dios enojado. Pero al ver, que aquel intrepido metheoro osó violar la Capilla de Santa Bar- bara, ya conocerán los soberanos secretos los hombres, que rompen, quando quieren, aun mas calificados privi- legios, para que cada uno busque en la pureza de su vida mas segura defensa. Aun las dos columnas extremas de uno, y otro lado del retablo de la Santa tiznó la exhalacion furiosa sin tocar en el medio, no obstante su prominencia, que fue verdaderamente, ya que no se atrevió al tronco, herir el rayo las ramas de el Laurel.

11. El mismo dia en diferentes horas, cayeron otras tres Centellas: una en la plazuela de Santo Domingo, otra en el campo de San Francisco, otra en la calle del Rosal, dentro de una casa abatiendo el techo, y parte del piso. Pero ni esta, aunque en la casa havia mucha gente, ni otra, de tantas como abortó la infeliz fecundidad de aquella nube, ofendió à persona alguna. Grande benignidad de el Altísimo, aun quando se explica irritado, cebar su enojo en lo insensible, por no lastimar lo racional! al modo que el generoso ofendido, conservando la humanidad en medio de la colera, desahoga la ira rompiendo impetuosamente la espada contra una piedra.

12. El dia de la esclarecida Virgen y Martyr Santa Lucía sucedió el referido destrozo de la Torre. Y de los monumentos de esta Iglesia consta, que en semejante dia ha mas de siglo y medio, otra Centella sajó su Capitel, haciendo pedazos la bola de bronce, que la coronaba: porque se pareciese nuestra Torre, como en la grandeza, y hermosura, tambien en la desgracia al famoso obelisco de Rameses, (llamado hoy Lateranense) à quien en tiempo del Emperador Constancio un Rayo destrozó la dorada esfera, que terminaba su punta.

13. Eligió el comun sentimiento de los Fieles à Santa Lucía por Tutelar de la vista. Y repetirnos el Cielo en su dia los sustos con esas volantes llamas, parece que es ser amanuense de la Santa en el exercicio de su abogacia: pues nos ilumina con lo mismo que nos deslumbra, haciendonos ver lo que menos vemos, y lo que mas importa ver. Ningun atributo divino nos convendria tener tan cerca de los ojos, como el de la Justicia; y para ningun otro tenemos la vista tan torpe: no es por escasez de la luz, que harta viene del Cielo; pero para nosotros no basta la luz, si no descende incorporada con el fuego. Mas vemos à la luz de un Rayo subluñar, que à la de tantos rayos de el Sol. Cada uno de esos flechados incendios es un espejo ardiente, donde por reflexion se nos pinta al vivo la Imagen de Dios ayrado: y con el temor que

que inspira al alma quando baja rompiendo el ayre, le está señalando la senda por donde debe subir al Empireo.

14. Aquella celebrada Torre de Faro, de donde vino el nombre de faroles à esas lumbreras nocturnas, que gobiernan el paso en medio de las tinieblas, tenia siempre de noche un fanal ardiendo en su eminencia, para dirigir los navegantes al puerto; bien que tal vez, si hemos de creer al gran Historiador de la naturaleza, los hacia errar la misma guia: porque era tanta la celsitud de la Torre, y tanta por consiguiente la elevacion de la antorcha, que algunos navegantes la imaginaban estrella. Nobilísimos Asturianos, si teneis ojos capaces, como los teneis sin duda, de resplandores inteligibles, mas alumbrá vuestra excelsa Torre deshecho su Capitel en cenizas, que la otra coronada de luces. Aquella dirigia los Viajeros de el Mar al puerto de la tierra: Esta dirige los Peregrinos de la tierra al puerto del Cielo.

15. De orden de el Ilustrísimo Cabildo fueron examinados los daños de la Torre por un Arquitecto, el qual los ha tasado en sesenta mil ducados: grande suma, para que pueda esperarse, ni aun en muchos años el reparo: porque los fondos de la fabrica de esta insigne Iglesia son muy desiguales à tanto coste: las rentas de sus Capitulares están menoscabadas, que necesitan de manejarse con delicada economia, para alcanzar à su decencia. Está puesta la confianza en el religiosísimo zelo de nuestro amado Catholico Monarca, à quien se ha recurrido, y tambien en los piadosos esfuerzos de el Público, para el qual no falta incentivo, siendo este edificio destinado à la Magestad de el culto, pues siempre el interés de Dios es causa comun.